

la mañana canta con ardor y caza su presa; pelea con algun vecino que invade su dominio; mas para esto no necesita sino algunos minutos, pues muy pronto obliga al intruso á emprender la fuga. Cuando el sol brilla con toda su fuerza, el cinclo acuático busca un refugio contra sus abrasadores rayos en medio de las rocas que bordean los arroyos, ó entre algunas raices; pero con la cabeza vuelta hácia el agua, pues no deja pasar una presa sin procurar cojerla. Por la tarde caza de nuevo y canta; despues se dirige al sitio donde acostumbra á pasar la noche, el cual se reconoce fácilmente por la cantidad de excremento que cubre el suelo.»

El cinclo acuático, vivaz, activo y siempre alegre, está todo el dia en continuo movimiento; mas no lo hace así cuando cae la lluvia durante varios días, y se enturbian las aguas del arroyo donde

vive, pues ya no encuentra allí su alimento con facilidad. Dirjese entonces hácia las orillas de las corrientes donde penden las yerbas de la orilla, inclinándose sobre la superficie del agua, y en las que flotan plantas acuáticas; allí pesca á la manera de los patos, andando ó nadando en medio de las yerbas, y revolviendo con su pico todas las hojas y las briznas para cojer los séres acuáticos que se fijan en ellas. Si dura mucho la lluvia padece el cinclo hambre, y entonces no canta, ni corre de un lado á otro jugueteando; aventúrase por los matorrales, no léjos de la corriente, y busca otra presa; pero cuando el agua vuelve á estar cristalina y rasga las nubes el primer rayo de sol, recobra su vivacidad y alegría de antes.

Hace mas de cuarenta años que mi padre dió á conocer de qué modo se reproduce el cinclo acuático. «Esta ave, dice, no anida

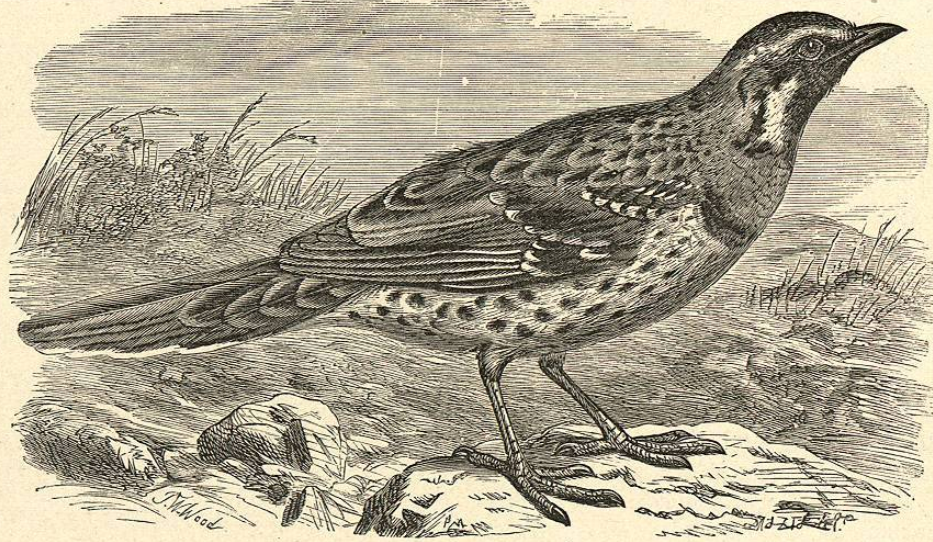


Fig. 235. — EL CINCLIO ACUÁTICO

mas que una vez al año, rara vez dos; á principios de abril comienza á construir su nido, que le sitúa cerca del agua, sobre una roca, en el hueco de un tronco de aliso, debajo de un puente, en un dique, en los muros que forman las paredes de los canales, y hasta en conductos de las ruedas de molino, cuando no funcionan durante algun tiempo. Busca principalmente los sitios por los cuales se precipita alguna corriente de agua, pues allí se halla libre de los gatos, de las martas, de los vesos y de las comadrejas, sin que pueda temer mas que á las ratas. Hace algun tiempo ví un nido en la pared de la rueda de un molino, y no pude acercarme hasta que se hubo retirado toda el agua: el nido de este cinclo se compone exteriormente de briznas, rastrojo, raices, yerbas y musgo, y relleno interiormente con hojas de árboles; la construccion es floja; pero las paredes gruesas, y la cavidad representa mas de media esfera. La entrada suele ser estrecha, y cuando el nido no llena del todo el espacio que ocupa, aquella está provista de una cubierta, como el del troglodita. Si se halla situado en el canal de una rueda de molino, la llena en parte, y tiene á veces mas de medio metro de largo. La hembra pone de cuatro á seis huevos de 0^m023 á 0^m028 en el sentido de su diámetro trasversal; su cáscara es delgada, con poros muy visibles, y su color blanco brillante. La madre los cubre con tanto afán, que se la podría cojer con la mano; no suele criar, sin embargo, más que dos hijuelos, rara vez tres, sin duda porque se echan á perder los huevos á causa de la continua humedad á que se hallan expuestos.

» Cuando no se persigue á los cinclos acuáticos pierden su salvajismo y anidan sin temor cerca del hombre.»

Estas aves deben temer á los carniceros nocturnos que no vacilan en saltar al agua para cojer una presa. Los pequeños son á menudo víctimas de los gatos; los viejos no se hallan tan expuestos, y rara vez sirven de pasto á una comadreja, á un vesos ó una nütria. Las rapaces no persiguen á los cinclos, porque estos se refugian en el agua apenas las ven.

CAZA.—En ninguna parte caza el hombre con regularidad estas bonitas aves; léjos de ello, parece haberlas tomado bajo su proteccion en casi todos los puntos donde se hallan. Por otra parte, no es nada fácil matarlas, y el que no sea un diestro cazador no debe intentar tirarles al vuelo. Mas difícil es aun cojerlas vivas,

pues de nada sirven las trampas y los lazos, siendo preciso recurrir á procedimientos particulares. «Un aficionado á pájaros, me escribió Homeyer, ha descubierto el medio de cojer cinclos acuáticos, casi con seguridad. Observa al ave por la tarde, en el momento de penetrar en el agujero que le sirve de albergue, y cuando cierra la noche comienza su cacería. Anda por el agua, desliziándose silenciosamente por la orilla, y llevando en la mano una linterna sorda; puesto delante del agujero que ha reconocido, le ilumina de pronto y deslumbra al ave, pudiendo entonces apoderarse de ella fácilmente. De este modo fué cojido el único cinclo acuático que yo ví en cautividad; mas por desgracia, no pudo resignarse con su suerte. Siempre salvaje, retiróse al rincón mas oscuro de su jaula, é inútilmente se trató de hacerle comer por fuerza huevos de hormiga y gusanos de harina, pues al cabo de seis días murió. Su fin recordó la fábula del canto del cisne; yo le tenia en la mano para hacerle comer; entonó su canto por última vez y cayó sin vida.»

CAUTIVIDAD.—«Nunca he conseguido, dice Girtanner, criar cinclos acuáticos: tenia cuatro en una gran jaula, y comian huevos de hormiga y gusanos de harina; desde los primeros instantes comenzaron á bañarse; pero al cabo de algunos dias observé con sentimiento que se mojaban demasiado y no se podian secar fácilmente. Aquel estado empeoró diariamente, y enflaquecieron muchísimo. La glándula coxígea no produce en este caso bastante materia grasienta para untar todas las plumas; las cuales quedan mojadas mucho tiempo, hallándose así el ave expuesta á los resfriados con todas sus consecuencias. Mis cuatro cinclos murieron en menos de ocho dias; pero comiendo y cantando hasta el último instante.»

Estas observaciones no contradicen en modo alguno las de Tschudi, pues se trata de aves adultas. En cuanto á los que se cojen pequeños, el ilustre naturalista suizo dice que se les dan moscas y gusanos de harina, acostumbrándolos poco á poco y fácilmente á comer la pasta de ruseñores: asegura que de esta manera se domestican muy pronto. Semejantes ejemplos deben no obstante ser raros, pues no he visto ni oído hablar de ninguno, ni creo que se pueda conservar mucho tiempo un cinclo acuático en cautividad, á no mediar circunstancias del todo excepcionales. Solo en el caso de poderles proporcionar toda el agua suficiente se conseguirá quizás conservarlos un poco.

LOS PÍTIDOS — PITTÆ

Cabanis ha separado de la division de las aves cantoras, considerándolas como chillonas, á los pítidos ó breves, agrupados por los demás naturalistas con los cinclidos. Segun Cabanis, los pítidos no son aves cantoras: en rigor, no se puede decir que estén bien dotadas en cuanto á la voz, aunque una especie sea bien conocida por su canto, lo cual refuta en parte el sistema de aquel naturalista; pero por mas que difieran mucho los pítidos de las otras aves cantoras, deben figurar entre ellas.

CARACTÉRES.—Los pítidos, llamados vulgarmente *tor dos magníficos*, se distinguen por los siguientes caractéres generales: pico

de mediana extension y fuerte; tarsos altos; alas cortas por lo general, que dejan del todo descubierta la cola, la cual es corta; cuerpo fornido; cabeza y ojos grandes; fosas nasales medio cubiertas por una membrana; plumaje extraordinariamente espeso y de ricos colores.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los pítidos pertenecen al hemisferio oriental y habitan los bosques de los trópicos: no existen en el nuevo continente: las Indias é islas inmediatas son su verdadera patria; solo algunas especies viven en el continente austral; hasta aquí no se ha encontrado sino una (*pitta angolensis*) en

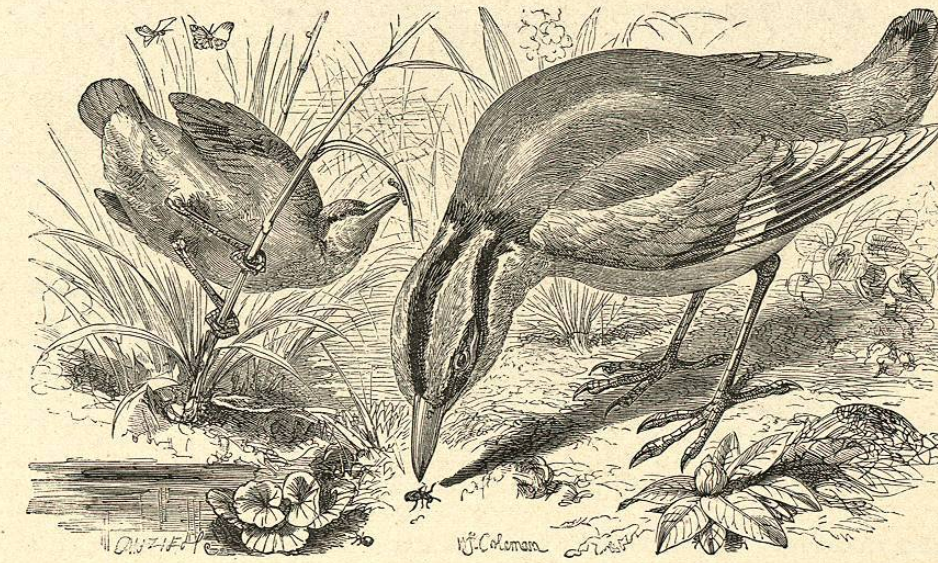


Fig. 236. — EL BREVE DE BENGALA

el oeste de África. De las treinta especies que comprende Wallace en esta familia, seis habitan el África y el Asia, dos la Australia y veinte y cinco las islas Malayas.

Se ha dividido esta familia en diversos géneros, teniendo en cuenta la forma del pico, las proporciones de las rémiges, y sobre todo los colores y su disposicion. Estos caractéres no están suficientemente marcados para que nos fijemos en ellos, tanto mas, cuanto que todos los pítidos observan las mismas costumbres y género de vida.

LOS BREVES — PITTA

CARACTÉRES.—Los breves tienen el pico tan largo como la cabeza, grueso, recto, comprimido, con mandíbula superior ligeramente inclinada y escotada hácia el extremo; las alas muy obtusas, con la cuarta y quinta rémiges mas largas; la cola igual; los tarsos raquíuticos, siempre mas largos (á menudo en un doble) que el dedo medio, y con anchas escamas por delante; los dedos regulares, y reunido el interno con el del centro, hasta la primera falange; las uñas delgadas, comprimidas y ligeramente arqueadas.

EL BREVE DE BENGALA — PITTA BENGALENSIS

CARACTÉRES.—El breve de Bengala, ó *murang* (fig. 236), es una de las especies mas conocidas: el lomo, las espaldillas y las cobijas del ala son de un azul verde; las largas cobijas superiores de la cola de un azul claro; la garganta, el pecho y los lados del cuello blancos; el vientre amarillo pardusco, con una mancha roja escarlata en el bajo vientre y en la region anal; en medio de la cabeza lleva una faja negra, y otra del mismo color se extiende del pico á la nuca pasando por encima del ojo; una línea blanca representa las cejas; las rémiges son negras con la punta blanca, las seis pri-

meras de la mano manchadas de este mismo color, y las secundarias con un filete exterior azul verdoso; las rectrices son negras con su extremo azul oscuro; en la espaldilla hay una mancha azulada; el ojo es pardo, el pico negro y las patas de un amarillo rojizo. El ave mide 0^m19 de largo total, el ala plegada 0^m12 y la cola 0^m05.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El breve de Bengala habita todas las Indias occidentales y la isla de Ceilan.

EL BREVE DE ANGOLA — PITTA ANGOLENSIS

CARACTÉRES.—El breve de Angola, el *pulih* de los indígenas del África occidental, es una de las mas hermosas aves de aquel pais; aseméjase mucho á la precedente, pero es de mayor tamaño. Tiene el lomo verde, con lijeros visos metálicos; la parte superior de la cabeza, una ancha línea que vá del pico al ojo, las rémiges, la cola y las cobijas inferiores del ala, son negras; la tercera, cuarta, quinta y sexta rémiges manchadas de blanco en su base; las cobijas superiores del ala y las sub-caudales de un azul turquesa en la extremidad; por encima del ojo y en la garganta hay una lista de color blanco sonrosado; la parte alta del pecho es de color de ocre; el bajo vientre de un rojo escarlata claro; el pico negro rojizo; las patas de color de carne. El breve de Angola mide 0^m16 de largo total, el ala plegada 0^m11 y la cola 0^m05.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habita una parte bastante extensa del África occidental.

EL BREVE RUIDOSO — PITTA STREPITANS

CARACTÉRES.—Esta ave tiene el lomo y las alas de un hermoso color verde aceituna; las espaldillas y las cobijas superiores del ala de un verde gris; la parte superior de la cabeza pardo roja

listada de negro; la garganta, las orejas y la nuca negras; la parte inferior del cuerpo de un amarillo leonado, excepto dos manchas contiguas, negra la una, rojo escarlata la otra, que ocupan el vientre y las rectrices inferiores del ala; la cola, las sub-caudales y las rémiges son negras; la cuarta, quinta y sexta pennas de la mano tienen en su raíz una pequeña mancha blanca; el ojo es pardo; el pico pardo oscuro y las patas de color de carne. El ave mide 0^m20 de largo total (fig. 237).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— El breve ruidoso habita la costa oriental de Australia, entre la bahía de Macuaría y la de Moriton.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— En estos últimos años se han publicado algunas observaciones referentes á la residencia, género de vida, usos y costumbres de estas aves: las debe-

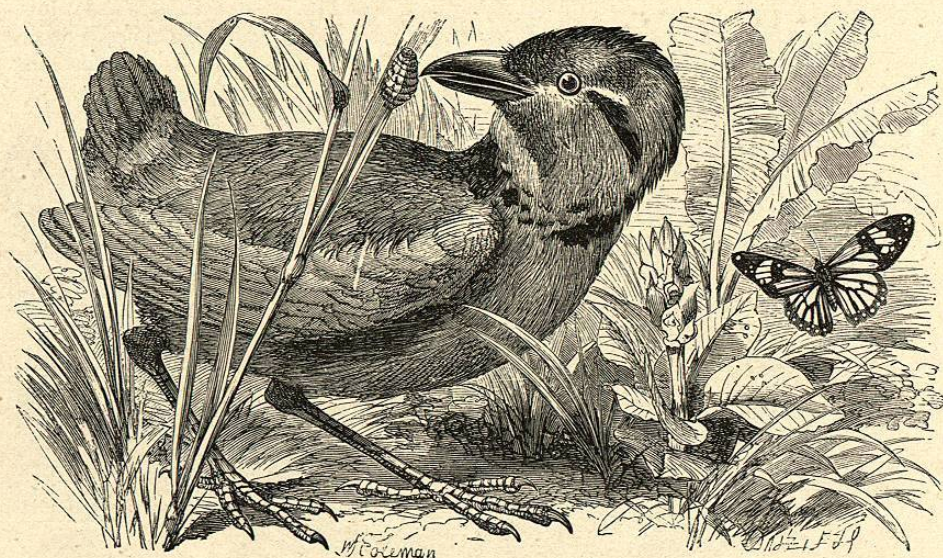


Fig. 237.— EL BREVE RUIDOSO

servar y matar breves, pues abunda mucho una especie en los parajes arenosos donde no crecen mas que algunos matorrales pequeños. Consagré á esta cacería una gran parte del tiempo que estuve allí, y esperaba pacientemente á que me fuese posible tirar con acierto á estas aves.»

Los breves tienen movimientos muy graciosos: Wallace asegura que no parecen muy activos, con lo cual quiere decir sin duda que vuelan poco. Andan por el suelo á saltos; se posan de vez en cuando sobre el tronco de un árbol ó en un matorral; y no vuelan sino cuando se les persigue muy de cerca.

Segun Bernstein, los breves se asemejan algo al colirojo; brincan mucho y cuando se paran mueven la cabeza. Les gusta posarse en los objetos poco altos, en las piedras y troncos de árboles derribados, porque desde allí ven mejor los insectos, á los cuales persiguen saltando; no son aficionados á estar en los árboles, y permanecen casi siempre cerca del suelo. Jerdon dice que vuelan mal y cree que los huracanes pueden arrastrarles y conducirles á sitios donde no llegarían de otro modo. Así, por ejemplo, aparecen en Karnatik á principios de la estación calurosa, en la época de los grandes vientos, y en tales circunstancias, por tímidos que sean de ordinario, buscan un refugio en las cavernas aisladas, en las casas y edificios que les pueden preservar de la intemperie. El primer breve de Bengala que vió Jerdon se habia introducido en el hospital de Madrás; mas tarde pudo obtener varios individuos en circunstancias análogas. Los breves suelen vivir solitarios; raras veces se encuentran varios reunidos: Jerdon vió cierto día una bandada de treinta y cuatro.

No se oye por lo regular su voz; pero es tan singular, que no es posible confundirla con la de ninguna otra ave: dice Wallace que se compone de dos notas semejantes á silbidos breve la una, larga la otra que sigue inmediatamente á la primera. Donde estas aves se creen perfectamente seguras repiten su grito cada uno ó dos minutos; el de algunas especies se compone de tres notas; el breve de Bengala grita *evitsch eia* y el breve ruidoso *van á vatch*. Las especies indígenas no tienen canto propiamente dicho; pero Thomson elogia el

mos sobre todo á Bernstein, Jerdon y Wallace; pero nuestros conocimientos sobre el particular son todavía muy imperfectos.

Casi todos los breves habitan los bosques, y de preferencia los sitios cubiertos de breñas: pocas veces se fijan algunos en las vertientes pedregosas de las montañas, donde solo crecen algunos matorrales aislados. Los mas viven en las selvas vírgenes, casi impenetrables para el europeo, y de aquí las dificultades que encuentran el cazador y el aficionado para adquirir algun individuo. «Durante los dos meses que residí en Bouron, dice Wallace, mi mejor cazador vió con frecuencia breves; pero no habia podido matar uno solo, hasta que por último, durante una noche que pasó en medio del bosque, consiguió cojer dos; esto me privó de sus servicios largo tiempo, pues se hirió de tal gravedad en las breñas espinosas, que no pudo cazar mas en quince días.... Solo en Lombock pude ob-

del breve de Angola. «Esta ave, dice, es tan apreciada entre los indígenas del valle de Timneh, que dan el nombre de *pulih* á sus poetas.» Los breves se alimentan de insectos, de coleópteros, neurópteros, gusanos y otros animales pequeños. Repítase á menudo que las hormigas constituyen la base de su régimen; pero Wallace dice terminantemente no haber visto jamás á estas aves dar caza á dichos insectos, ni los ha encontrado nunca en el estómago de las que abrió. Gould cree posible que las especies australianas comen bayas y frutos; mas no tiene dato alguno en apoyo de su opinion. Los breves cojen su alimento en tierra, lo mismo que los tordos, y á semejanza de los cinclos, suelen penetrar en el agua hasta la parte superior de los tarsos para perseguir su presa.

Todas las especies de esta familia cuyo modo de reproducirse se conoce construyen su nido en tierra, ó á muy poca altura: Bernstein halló uno detrás de un monton de aquella; se componia de rastrojo y briznas ligeramente entrelazadas. Strange dijo á Gould que todos los nidos que ha encontrado estaban cerca del suelo, sobre un tronco de higuera, y que se formaban exteriormente de ramas secas, y por dentro de musgo, hojas y cortezas. Gerdon examinó un nido que se componia en gran parte de raices y tallos flexibles, cubierto interiormente de una capa de pelos. Dice Bernstein que los huevos tienen la forma de un óvalo prolongado y son de color blanco brillante: Strange examinó cuatro, que eran amarillos, con puntos irregulares pardos y de un tinte de poso de vino oscuro; los que vió Jerdon eran de color blanco verdoso con algunas manchas rojas y pardo oscuras. No se sabe si el macho comparte con su hembra los cuidados de la incubacion; pero muéstrase tan cariñoso como ella con los hijuelos, y trata de alejar al enemigo valiéndose de su astucia.

CAZA.— Al hablar Hodgson de la especie que vió en el Nepal, dice que se la caza muy fácilmente, y Bernstein confirma en un todo el aserto. En las islas Aroní, los jóvenes Papúes se apoderan hábilmente de los breves; desfilzase entre los matorrales y los matan con sus flechas. Wallace asegura que el buen cazador reconoce la llegada de aquellas aves por cierto frotamiento de las hojas;

no se tarda en divisarlas en el momento de iluminarlas un rayo de luz; pero si se acerca uno sin prudencia desaparecen como un relámpago; el breve herido cae siempre de espalda.

CAUTIVIDAD.— Bernstein pudo observar individuos cautivos, pues cojió dos viejos con lazo y los conservó bastante tiempo. «Los primeros días, dice, eran tímidos; pero no tardaron en acostumbrarse á su suerte, y al cabo de una semana tomaban ya el alimento en mi mano. Gustábanles sobre todo las langostas pequeñas,

los térmitas y las larvas de hormigas: golpeaban á las primeras contra el suelo para desprender las patas y las alas, y volvian y revolvia en su pico el cuerpo de los insectos hasta que colocaban la cabeza por delante. Todo el día estaban en el piso de su jaula, y rara vez subian á la percha. Creo que no seria difícil acostumbrar á estas aves á otro alimento y trasportarlas á Europa, donde serian uno de los mas bellos ornamentos de los jardines zoológicos.

LOS MIOTÉRIDOS — MYIOTHERÆ

«Nuestra caravana hubo de tropezar con algun grave obstáculo, pues se detuvo bruscamente: poseído de inquietud, acerquéme para ver qué ocurría y hallé á mis compañeros parados ante una especie de inmensa faja de doce á diez y seis piés de anchura y de color pardo: era una gran masa de hormigas viajeras, que en líneas compactas cruzaban nuestro camino. Esperar á que pasasen nos hubiera detenido mucho tiempo, y por consiguiente, atravesamos sus columnas corriendo y saltando; pero sin poder evitar las mordeduras de los insectos, que nos cubrian las piernas hasta las rodillas, y sin serenos posible quitárnoslos de encima. Estas hormigas, que nadie sabe de donde vienen ni á donde van, acometen y derriban todo cuanto encuentran á su paso; pero tienen tambien terribles y encarnizados enemigos, entre los cuales ocupan el primer lugar las aves.» Esta cita de Schomburgk puede servir de introduccion en la historia de la familia en cuya descripción vamos á ocuparnos ahora.

CARACTÉRES.— Los miotéridos constituyen una familia muy rica en géneros y especies, propias todas de la América del sur: muchas de estas aves se asemejan á los tordos; algunas recuerdan las cantoras propiamente dichas, y otras se parecen á las pegas-bordas; pero lo que caracteriza el grupo son los tarsos, que, segun el príncipe de Wied, parecen desarrollados á expensas de las alas. El pico, de forma variable, es tan pronto grueso como delgado, unas veces puntiagudo, otras de arista elevada, y raras veces largo; con mas frecuencia es muy corto, recto ó curvo; las alas cortas y redondeadas tienen mas largas la tercera y cuarta ó quinta rémiges; la cola es corta en ciertas especies y larga en las demás, ya redondeada, ó bien truncada en ángulo recto. Los tarsos son fuertes y de mediana altura; los dedos largos y delgados, provistos de uñas largas tambien, endebles y semejantes á espuelas: el plumaje es suave y de variados colores.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Por lo que hace á las costumbres y género de vida, se asemejan mucho los miotéridos á los pítidos, si bien se parecen algunos á los tordos y á los cinclos, y otros á las cantoras. Habitan los grandes bosques de las llanuras y las regiones de las estepas cubiertas de matorrales: pero evitan las montañas; cuanto mas extensa, cálida y húmeda es una selva, en mayor abundancia se encuentran los miotéridos. Hay especies que llegan hasta cerca de las casas; otras no pasan de la orilla de los caminos, y la mayor parte se esconden en lo mas interior de la espesura.

Muy pocas pueden moverse en medio del ramaje; casi todas parecen estar por necesidad en tierra; vuelan mal y solo se sirven de sus alas como último recurso. Hasta hay algunas que probablemente no pueden elevarse sobre el suelo, pues en caso de mucho peligro, limitanse á precipitar su marcha pero sin aplanarse contra el suelo, pues corren tan perfectamente, que pueden rivalizar con cualquiera otra ave. Á duras penas las sigue un perro; saltan con soltura, estando en tierra, sobre un punto elevado; recorriendo de este modo grandes distancias en los bosques. No emigran sino en épocas fijas; pero siempre están de viaje; solo en el período del celo permanecen algun tiempo en una misma localidad.

La voz de los miotéridos varía mucho: algunos lanzan una especie de gruñido; varios de ellos un silbido redoblado; otros gorjean; los hay, en fin, que entonan una especie de canto, y muchos permanecen silenciosos. Carecemos, no obstante, de observaciones mas completas sobre este punto.

Se alimentan principalmente de insectos, aunque sin despreciar

por esto las sustancias vegetales, segun nos dice Kittlitz: recogen los insectos en tierra, como los tordos, revolviendo las hojas secas; algunos hasta escarban como las gallinas.

Son muy aficionados á las hormigas, sin que se pueda decir que estas constituyen su alimento principal, pareciendo mas bien que las comen como golosina.

Segun Menetrier, los miotéridos anidan en la estación que en su país corresponde á la primavera, y depositan en una ligera cavidad del suelo dos ó tres huevos blanquizcos, con puntos rojizos: los hijuelos abandonan el nido poco despues de nacer y siguen á su madre.

Nos bastará trazar la historia de algunos de los géneros de que se compone esta familia.

LOS HORMIGUEROS — FORMICIVORA

CARACTÉRES.— Los hormigueros tienen el pico recto, bastante fuerte, casi cónico, de punta encorvada y precedida de una pequeña escotadura; los tarsos son altos y fuertes; los dedos gruesos, medianamente largos; las uñas cortas y curvas; las alas de mediana extension y obtusas, con la cuarta rémige mas larga; la cola es bastante larga y redondeada.

EL HORMIGUERO DOMICELA — FORMICIVORA (PYRIGLENA) DOMICELLA

CARACTÉRES.— Las aves de esta especie tienen 0^m19 de largo por 0^m25 de punta á punta de ala, la cola 0^m07 y el ala plegada 0^m08. El pico del macho, las patas y la mayor parte del plumaje son de color negro; de las pequeñas cobijas del ala las mas anteriores son blancas y las grandes tienen un filete de este color; el ojo es de un tinte rojo de fuego oscuro, de donde el nombre vulgar de *ojo de fuego* con que suele designarse al ave.

La hembra es de color pardo aceituna, con la garganta y la nuca de un amarillo claro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Este hormiguero no es raro en los bosques del Brasil; abunda sobre todo en los matorrales de los sitios de mayor espesura y mas sombríos. El color de sus ojos contrasta vivamente con el tinte negro del plumaje; por esto se divisa al ave mas pronto.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Su voz consiste en un gorjeo agudo: Kittlitz nos asegura que esta preciosa ave caza activamente las hormigas. «Encontré en una espesura, dice, una inmensa nube de grandes hormigas negras, devorando afanosas restos de tallos de bambú mientras que los *ojos de fuego*, machos y hembras, las cazaban afanosamente. Por mucha que sea la timidez innata de estas aves, predomina en ellas la glotonería, y ni aun los tiros las espantan sino por un instante. Yo pude tirar contra varios individuos seis veces seguidas, y con gran sorpresa no encontré en el estómago de los que murieron mas que restos de langostas y otros insectos semejantes. Parece pues, que para estas aves son mas bien las hormigas una golosina que un alimento habitual.»

Otros naturalistas hablan en iguales términos de la afición del hormiguero domicela á dichos insectos, y todos aseguran que se pueden cojer fácilmente, pues aunque muy desconfiados, no ven el peligro cuando persiguen á una bandada de hormigas viajeras; mas difícil es recojer la pieza sin quedar herido por aquellos insectos: á Kittlitz le mordieron cruelmente.